

Supuestos Antropológicos de la Acción Humana en Max Weber

Por JUAN CARLOS AGULLA,
de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.—Colaboración especial para el número de la Revista Mexicana de Sociología consagrado a Weber.

§ 1. Prolegómena

La inmensa obra de Max Weber, en sus numerosas páginas, pone de manifiesto, claramente, la intención del autor: por un lado, entender, interpretándola, a la acción social y, por el otro, explicar la acción causalmente en su desarrollo y efectos. La primera parte ha sido desarrollada por Max Weber, en forma sintética, en el Capítulo I de su obra fundamental: *Wirtschaft und Gesellschaft*, en un intento por simplificar su trabajo publicado anteriormente en la revista "Logos", y sólo con la intención de facilitar al lector un instrumental conceptual para entender la obra. Esta manera de presentar este instrumental conceptual ha dado origen a una serie de malos entendidos y confusiones, que han llevado a plantear el problema en un ámbito filosófico que estaba muy lejos de la intención de Max Weber, ya que éste pretende, en esta parte, sólo, dar definiciones operativas para entender la acción social. La segunda parte de la intención de Max Weber, es decir, explicar la acción social causalmente en su desarrollo y efectos, ha sido expuesta por Max Weber en toda su obra, y muy especialmente en *Wirtschaft und Gesellschaft* en un intento por comprender la realidad social de su tiempo a través de la historia. Esta manera de presentar su análisis constituye —como es obvio— la obra sociológica *stricto sensu* de Max Weber. En el presente trabajo, hemos de tratar de entender, interpretándola, a la acción del hombre, para lo cual debemos partir, precisamente, de los supuestos antropológicos de esa acción.

El hecho de que nos detengamos, con una cierta dosis de insistencia, en analizar este primer aspecto, se debe a tres razones: la una, a que su teoría de la acción no ha sido *expressis verbis* bien y sistemáticamente expuesta por Max Weber dando origen a una serie de interpretaciones no siempre muy ortodoxas; la segunda, a que su teoría de la acción, normalmente, ha sido interpretada a la luz de una serie de autores que él paladinamente cita en las primeras páginas de sus obras porque estaban en su ambiente espiritual y cultural; y la tercera, a que constituye, según sus propias palabras, el “dato central” de la realidad social, aunque no la agote.

Las razones expuestas, como es obvio, tienden a superar o a integrar el pensamiento de Max Weber y su idea de la Sociología en una teoría del comportamiento social que de una u otra manera, expresa o tácitamente, se encuentra en toda su obra en forma dispersa y asistemática. Este hecho no debe sorprender ya que en ningún momento estuvo en la intención de Max Weber hacer algo que no fuese Sociología. Entrar a desarrollar una teoría de la acción hubiese significado hacer algo que Max Weber no quiso hacer. Sin embargo, la necesidad de contar con esta teoría se hace hoy imprescindible, ya que no sólo permite comprender a Max Weber sino, y fundamentalmente, ubicarlo en el tiempo y proyectarlo al presente. El comportamiento social constituye, en el momento presente, el “dato central” de la Sociología moderna y Max Weber fue el primero que lo destacó en forma expresa y válida.

§ 2. *La realidad biológica*

Para hacerse cargo del problema de la acción, antes que nada, convendrían fijarse algunos supuestos biológicos que le dan a la misma sentido. Sin embargo, éste no puede ser nuestro punto de partida por la índole misma del trabajo que no pretende, en ningún momento, ser un trabajo antropológico. No obstante, queremos llamar la atención sobre este aspecto que debe ser visto a la luz de las nuevas contribuciones de las ciencias del hombre (la biología, la psicología, la fisiología, etc.), sin descuidar una caracterización de la vida y, sobre todo, de una ubicación del hombre dentro de ella. Esto significa que habría que partir de un cuadro morfológico del desarrollo de la vida partiendo quizás de las plantas hasta llegar a los vertebrados superiores. Junto a ello, correspondería una caracterización de los organismos de los seres vivientes estableciendo las diferencias fundamentales entre las plantas, los animales y los hombres. A partir de los animales superiores habría que tener en cuenta el desarrollo del sistema nervioso y su constante complicación hasta llegar al hombre. Por último,

habría que considerar detenidamente el sistema nervioso del hombre y su vinculación a la vida.

Sólo partiendo de estas consideraciones, por cierto, fundadas en las conclusiones de las modernas ciencias, se podría dar una fundamentación adecuada del comportamiento social y de la acción en general. Esta fundamentación, por cierto, no se tiene que basar en el análisis de la estructura biológica en cuanto tal —de la que no se puede prescindir, como es obvio—, sino más bien en la significación que esa estructura tiene en el ser vivo en general y en el hombre en especial; en última instancia, de lo que se trata es de ver la función biológica, es decir, interpretar al organismo vivo como una agregación de funciones. Como todo esto es materia que no vamos a analizar en el presente trabajo, dejamos esta temática como una mera insinuación para una correcta interpretación.

§ 3. *El punto de partida de Max Weber*

El concepto de la acción y del comportamiento que nos da Max Weber se refiere única y exclusivamente a la acción o el comportamiento del hombre. Sin embargo, no conviene olvidarse lo manifestado anteriormente sobre la comprensión del significado de la acción o de las funciones del organismo vivo. Precisamente este hecho nos va a permitir tratar, después, el problema de la acción o del comportamiento del animal según el propio Max Weber. La razón por la cual Max Weber se refiere única y exclusivamente a la acción del hombre se sostiene en su idea de la comprensión, muy influida por las contribuciones de Dilthey y de Jaspers. Para Max Weber, de lo que se trata, es decir, lo que tiene significado en la acción es el “sentido”. Por eso el sujeto de la acción es el hombre. Por eso el estudio de la acción corresponde a dos ciencias fundamentales: la Historia y la Sociología. Por eso sólo el hombre es histórico y social.

Este punto de partida es fundamental para entender a Max Weber cuando se plantea el problema de la acción, ya que, por un lado, al tratar sólo con el “sentido” de la acción, la Sociología se vuelve *vertehende Soziologie*; por el otro, la Sociología es ciencia única y exclusivamente del hombre; y por último, la Sociología y la Historia son las únicas ciencias que tratan con la acción o el comportamiento humano. Las dos primeras conclusiones, por el momento las dejamos de lado. Quisiéramos ahora detenernos un poco en la última conclusión, sobre todo, teniendo en cuenta las últimas conclusiones de las ciencias del hombre.

Según lo manifestado, para Max Weber, la Sociología —dejamos también de lado el problema de la Historia— trataría con todo el comportamien-

to social o con toda la acción social. Esto implica que las así llamadas ciencias del comportamiento humano o del comportamiento social (Psicología Social, Antropología Cultural, etc.) son aspectos de la Sociología o, mejor, del objeto de la Sociología. Pero todavía más, esta concepción de Max Weber lo lleva a analizar todo el comportamiento social y, por lo tanto, incluye a la Economía, a la Política, el Derecho, a la Religión, etc. Y eso, concretamente, es lo que hace en toda su obra, representada fundamentalmente en *Wirtschaft und Gesellschaft* y en *Religionssoziologie*. En estas obras se explica causalmente en su desarrollo y efectos —según sus propias palabras— la acción social en los campos de la Economía, del Derecho, de la Religión, de la Política, etc. Estos campos constituirían las dimensiones de la acción social, es decir, los campos pragmáticos en que se desarrolla la acción social, constituyendo éstos la inmensa arquitectura que es la sociedad. Como vemos, la idea de la acción social de Max Weber tiene un sentido muy amplio como objeto de la Sociología, limitado, solamente, por la idea del “sentido” de la acción. En conclusión, toda la acción social con “sentido” es objeto de la Sociología.

Este hecho permite entender el inmenso esfuerzo que significa la obra de Max Weber, especialmente, su *Wirtschaft und Gesellschaft* y su *Religionssoziologie*. Todo está analizado desde el punto de vista del “sentido” de la acción humana. Por eso se presenta, como uno de los intentos más serios y completos por entender y comprender la cultura de Occidente en “su” presente a través de su desarrollo en la historia. Max Weber recurre al pasado histórico por querer explicar el “sentido” de la acción en el presente. En toda la obra weberiana se ve “pervivir” el pasado en el presente, ya que éste se le aparece como la suma de posibilidades que deja el pasado al dejar de ser real, es decir, simplemente, al pasar. El pasado siempre “pervive” en alguna forma; no se reduce a nada. Pervive bajo la forma de posibilidad de la acción humana (*Zubiri*). La apelación a la historia de Max Weber es sólo una forzosidad intelectual a resultas de querer explicar el “sentido” de la acción humana del presente. Hay que destacar elocuentemente este hecho porque constituye un importante punto de partida para comprender toda la obra weberiana y el contenido de su *Verstehende Soziologie*. La Sociología comprensiva de Max Weber trata con todo el comportamiento social del hombre.

§ 4. *El comportamiento del animal*

Max Weber se enfrenta con el comportamiento o acción del animal muy de pasada. Sin embargo, deja una serie de elementos que considera-

mos importantes para entender su teoría de la acción. El punto de partida del que sale Max Weber, lógicamente, le impide ver un "sentido" al comportamiento o acción del animal. Se supone, y la ciencia de su tiempo lo confirmaba, que los animales no agregan ningún "sentido subjetivo" a sus acciones o comportamientos; con ello, esas acciones o comportamientos, para Max Weber, se vuelven *sinnfrend und deswegen unverstündlich*.

Sin embargo, las acciones y comportamientos del animal tienen un "sentido", es decir, un sentido biológico y un sentido funcional. Max Weber, por supuesto, no niega este sentido y paladinamente lo admite, pero la acción o el comportamiento del animal, por una parte, no cuenta con un "sentido subjetivo o un sentido mentado" como el del hombre y, por el otro, y como consecuencia de ello, no puede ser "comprendido" en toda su integridad por el hombre, es decir, por la Sociología. Con todo, según el propio Max Weber, las acciones o comportamientos del animal, en parte, pueden ser entendidos por ese "sentido funcional" de sus acciones "en la conservación de la sociedad animal, o sea en la alimentación, defensa, propagación y renovación de esas sociedades", ya que se descubren "funciones decisivas que tiene los tipos particulares (rey, reina, obreros, soldados, zánganos, reproductores, reinas sustitutas)". En resumidas cuentas según Max Weber, es posible comprender las acciones y comportamientos de los animales mediante un análisis funcional que destaca ciertas regularidades en los comportamientos de los animales que, conceptualmente, se organizarían alrededor del concepto de *rôle*. La comprensión de esos comportamientos es posible gracias al descubrimiento de funciones dentro de un todo (el hormiguero, por ejemplo, hace posible distinguir a la "reina" o a los "zánganos" por su comportamiento). Esta idea de la comprensión, por cierto, no implica descubrir ningún "sentido subjetivo" en el comportamiento, sino simplemente ver la función de ese comportamiento para la conservación y mantenimiento del todo o del sistema. Para Max Weber, este análisis puede dar muy buenos resultados y de hecho los ha dado, pero le resulta insuficiente para el hombre. Ante esta conclusión de Max Weber convendría hacer dos llamadas de atención: la primera, que el análisis funcional permite comprender sólo la función o el sentido funcional de la acción o el comportamiento, y la segunda, que el análisis funcional no permite explicar el comportamiento o la acción del hombre en su desarrollo y efectos, es decir, en su desarrollo histórico, lo que sólo es posible si hay un "sentido subjetivo" en la acción.

La comprensión de las acciones o de los comportamientos de los animales es posible, por una parte, mediante una comprensión del "sentido o significación biológica de las estructuras" del animal, visto como un todo orgánico, es decir, como un agregado de funciones; y, por la otra, mediante una

comprensión del “sentido funcional del comportamiento” en un todo “social” o “gregario”. El primer aspecto, por cierto, escapa a nuestro cometido en el presente trabajo, pero no por ello deja de ser importante. El segundo aspecto, por el contrario, nos interesa particularmente.

Lo verdaderamente decisivo en el comportamiento del animal es su “inmersión en un medio”. Este tiene que ser el punto de partida para la comprensión de las acciones del animal, porque el animal, biológicamente, se encuentra “articulado” en ese medio. En ese medio, el animal se encuentra excitado por las cosas que se encuentran en él: son estímulos, y la respuesta consiste en una reacción la cual siempre es específica y adecuada al estímulo. El comportamiento del animal depende, por un lado, de las excitaciones de sus propias estructuras biológicas, y por el otro, de las excitaciones de su medio, y no puede escaparse de ello. El mayor o menor grado de articulación depende del mayor o menor grado de “formalización” de sus estructuras biológicas, es decir, independencia del medio y control sobre el mismo (*Zubiri*). Esta gradación hace posible la adaptación. El animal, en ningún momento, aporta nada a su comportamiento, es decir, ningún “sentido subjetivo”.

En cuanto al hecho de que ciertos animales, como los de caza, según lo destaca Max Weber, se “orientan entre las cosas de su medio, se funda en un grado mayor de desarrollo de los instintos, los cuales presentan la siguientes características: tienen que ser, primero, adecuados y, segundo, llevar un ritmo. Por eso todo intento de relacionar el comportamiento del animal con reflejos particulares combinados o en cadena y con tropismos se ha manifestado como imposible. En todo caso, como bien lo destaca Max Scheler, el animal gracias a sus instintos se conduce *als ob*. El problema del aprendizaje (*learning*) se inscribe en esta temática.

Ante estas consideraciones sobre el comportamiento del animal, se ve claramente la necesidad de recurrir al análisis funcional para comprender ese comportamiento, en la medida en que el mismo está articulado en un medio o estructura. El animal, en principio, no agrega ningún “sentido subjetivo”, el cual, a su vez, es, dado el caso que se presente, incomprendible para el hombre. Sólo mediante un esquema humano es posible una “aproximación” a esos comportamientos, como bien lo destaca Max Weber.

Con respecto a la comprensión del “sentido subjetivo” en las sociedades primitivas, Max Weber, acertadamente, se muestra muy escéptico, ya que la conducta de estos hombres “puede ser tan incomprendible como la del animal”, según rezan sus propias palabras. Sin embargo, Max Weber reconoce que existen trabajos muy valiosos “que tienden a demostrar que esos hombres tienen una conducta”. Con todo, el escepticismo de Max Weber, desde su punto de vista, se encuentra en cierta medida fundamentado en el hecho

de que los antropólogos culturales y etnólogos sólo buscan comprender el “sentido funcional” de los comportamientos del hombre primitivo. No en vano, ellos son los “introdutores” del método estructural-funcional para el análisis de las sociedades primitivas (Malinowski, Radcliffe-Brown, etc.). Pareciera como que este fuese el único método para acercarse a las sociedades primitivas para comprender el comportamiento de los hombres, renunciando, desde un principio, a una comprensión del “sentido subjetivo de la acción”, según lo reclama Max Weber. Con ello, a su vez, también se renuncia a la explicación del desarrollo y efectos de la acción, es decir, al desarrollo histórico, a la explicación causal. La idea de la causalidad de Max Weber le impide admitir una explicación funcional del comportamiento. Sin embargo, algo parece hoy en día admitido y es que existe una “causalidad emergente” de las estructuras que permite una explicación “circunstancial” del comportamiento. Claro está que esto implica, también, otra idea del desarrollo histórico que no es la que tiene Max Weber.

Max Weber, evidentemente, es también un historiador y se resiste, como es lógico, a toda interpretación que deje de lado la historicidad, cuando se trata con el hombre. Por eso, rechaza el método funcional para el análisis del comportamiento humano, pero lo admite, con reservas, para el análisis del comportamiento animal y lo tolera, también con grandes reservas, para el análisis del comportamiento del hombre primitivo. Tanto las sociedades animales como las sociedades primitivas son a-históricas, por eso es posible un análisis funcional de las acciones o comportamientos. La historia, para Max Weber, se mueve gracias a ese “sentido subjetivo” que agrega el hombre a su comportamiento; por eso, la comprensión de la acción por la Sociología y la Historia sólo puede lograrse aprehendiendo el “sentido subjetivo” que el hombre agrega a su acción que es lo que permite una interpretación causal. Max Weber, por eso, se niega a admitir una interpretación funcional del comportamiento porque deja de lado la historicidad del hombre. Aquí vemos cómo las ideas diltheyanas están presentes en la concepción de Max Weber. El comportamiento humano es radicalmente histórico y por lo tanto su desarrollo es temporal y, a la vez, se organiza en “una unidad de sentido”, como lo manifiesta Dilthey.

§ 5. *La perspectiva ontológica del comportamiento humano*

La Filosofía Occidental en los últimos años, sobre todo, a partir del descubrimiento del “bios” diltheyano, en casi todas sus formas (*Lebensphilosophie*, Fenomenología, Existencialismo, etc.), ha insistido en una peculiaridad de la condición humana: el hombre se encuentra “en” un mundo,

entre cosas y hombres, inexorablemente, y no puede ser pensado ni comprendido de otra manera. Con ello se destaca una peculiaridad propia del hombre y una manera de conocerlo. Se rompe así, tanto en la peculiaridad como en su conocimiento, con la idea romántica del "Robinson Crusoe" de Defoe. Se esta en la "anti-robinsonada", como dice Sombart. Esta peculiaridad del hombre afecta, por un lado, a su dimensión ontológica y, por el otro, a la manera de conocerlo. Una y otra vez ha de repetir que el ser del hombre es "ser con" ("Mit-Sein", dice Heidegger), es decir, con cosas y con hombres, y sólo a través de ellos se define su existencia. A esta condición humana de estar, escueta y simplemente, en el mundo (Heidegger: *in der Welt sein*), como una estructura primaria de la existencia humana, y como una manera de conocerla, la ha denominado Heidegger, con gran precisión, "mundaneidad" (Weltlichkeit) y Max Scheler, "apertura al mundo" ("Weltoffen"). A este estar abierto a nativitate al otro, lo ha denominado Ortega y Gasset y, en gran medida P. A. Sorokin, "Altruísmo básico", es decir, abierto al *alter. Welt, Situation o circumstantia* aparecen como correlatos del hombre, no sólo para definir su condición existencial, sino también para conocerlo.

La Filosofía Occidental en los últimos años también ha insistido en su temática en la peculiaridad de ese *in der Welt sein* del hombre, es decir, en el *Sonderstellung* del hombre en el mundo. El hombre, por de pronto, no se encuentra en su mundo en la misma forma en que se encuentra el animal en su medio, es decir, no está inexorablemente articulado en ese mundo, sino que se encuentra "frente" a él, *Umweltfrei*, como diría Scheler. Mientras para el animal las cosas se le presentan como meros estímulos ante los cuales reacciona, al hombre se le presentan como realidades. Por eso "mundo" es un ámbito de realidades, no de cosas. Y esto implica una manera de habérselas con las cosas (*Zubiri*). Este es el punto de arranque, el punto central desde donde el hombre despliega su vida bajo la forma de pensar, sentir, querer, conocer, obrar, etc. El animal y el hombre están de distinta manera entre las cosas y con ellas; mientras aquél está "en" las cosas (medio), éste está "frente" a las cosas (mundo). Este es, sintéticamente, el *Sonderstellung* del hombre en el mundo.

El hecho de que el hombre se encuentre "frente" a las cosas —y a los demás hombres— no sólo define su situación (*Stellung*), sino también la de las cosas. Por de pronto, las cosas no se le presentan al hombre como dadas, como puestas, porque siendo la exterioridad del mundo, "no un simple *factum*, sino la estructura ontológica formal del sujeto humano" (Heidegger), el hombre no se halla inmerso, articulado, en un medio como el animal, sino que las cosas, más bien, se le "ofrecen" al hombre. La relación entre el animal y su medio es una relación de articulación; la relación del

hombre y su mundo es una relación de libertad. El hombre inexorablemente atado a las cosas en el mundo gracias a su "inteligencia" (*Geist*), también se halla a distancia de ellas (*Fernstellung*). De aquí que las cosas, al estarle ofrecidas al hombre, no excitan una reacción, sino que lo instan a una acción. Las cosas para el hombre no son sólo estímulos, sino también "instancias" que lo urgen a hacer. Naturalmente, este hacer, esta acción, depende de las cosas y de su cuerpo (facultades); por lo tanto no sólo lo "instan" a hacer, sino que también se le ofrecen como "recursos" para que haga, esto o aquello, de esta manera o de aquella. Aquí es donde se inserta, precisamente, la libertad de la acción del hombre. Por eso el hombre, *stricto sensu*, no depende de las cosas como el animal —sino que se "orienta" entre ellas.

Gracias a esta "orientación" entre y por las cosas —que, por una parte lo instan y, por la otra, se le ofrecen como recursos— la respuesta del hombre a las cosas es un "proyecto" (*Entwurf*), es decir, algo que el hombre arroja sobre las cosas en su acción. Proyecto significa, simplemente, darle un "sentido" a lo que se quiere hacer, consciente o inconscientemente. Max Weber a este proyecto le llamaría el "sentido subjetivamente mentado" que el hombre agrega a su acción. La acción del hombre tiene un sentido porque necesariamente media entre las cosas y el hombre un proyecto, gracias a la distancia que media entre aquéllas y éste.

Sobre el carácter consciente o inconsciente de este "sentido subjetivo" —como proyecto— Max Weber llamó la atención. Para Max Weber, simplemente, puede serlo; el hecho de que lo sea sólo facilita la comprensión de ese sentido. "Los procesos y objetos ajenos al sentido entran en el ámbito de las ciencias de la acción, como ocasión, resultado, estímulo y obstáculo de la acción humana" (Max Weber). El punto de vista de Max Weber sólo le permite percibir las acciones con sentido que son comprensibles para el investigador, dejando de lado muchas acciones con sentido. Precisamente Thurnwald se va a quejar de esta actitud "comprensiva" porque deja muchas acciones y motivaciones que quizás con esa metodología quedarían ajenas a la problemática.

El hecho cierto —y esta es la conclusión que sacamos de lo manifestado anteriormente— es que la acción del hombre tiene un sentido, ya que él, en cada momento de su vida, tiene que hacer algo, de esta o de aquella manera, en esta forma o en aquélla, contando con un plan, ya que la vida —fugaz por naturaleza— se entreteje con todas las acciones del hombre en una unidad de significación, como decía Dilthey. La elección radical que en cada acción hace el hombre es el esquema que estructura, en unidad, los momentos del vivir. "En el transcurso de la vida se enlaza cada vivencia aislada en un todo. Esta estructura vital no es ni suma ni conjunto de mo-

mentos inconexos, sino una unidad constituida mediante relaciones que enlazan sus partes” (Dilthey).

§ 6. *El comportamiento humano*

A los fines de comprender el sentido y significación —así como el fundamento de la idea de la acción humana en Max Weber— sería de momento irrelevante hacerse cargo del problema del hombre en cuanto tal. De aquí que ahora hemos de conformarnos, sólo, con hacernos cargo del problema del comportamiento del hombre, es decir, de la acción humana, ya que, como ya lo destacamos, la vida del hombre está tejida de cosas y actos que el hombre hace o no hace, hace de una manera o de otra. Este sentido de la acción corresponde a la idea del propio Max Weber, a la que define “por un hacer externo o interno. . . un omitir o permitir”. Nuestro problema se concentra, entonces, en saber qué es este hacer del hombre; en última instancia, qué es la acción humana.

En todo hacer humano hay que distinguir claramente entre lo que se hace y el acto que se ejecuta (Zubiri). Por la primera dimensión se ve que todo hacer es como una especie de ejercicio de ciertas potencias que se hallan enclavadas en la naturaleza humana. Estas potencias dependen de la propia estructura biológica del hombre. Pero lo mismo, indiscutiblemente, valdría para el animal, ya que éste también tiene sus estructuras biológicas con ciertas potencias. Esto nos lleva a afirmar que del simple ejercicio de las potencias no se puede extrapolar una diferencia entre la acción del animal y la del hombre. Aquí, de una o de otra forma, se esta dependiendo de las cosas, y el cuerpo es una de ellas, y la diferencia no puede venir de las cosas sino de la manera —según lo manifestamos— de encontrarse con y entre ellas.

Dijimos que las cosas se le presentan al hombre, a diferencia del animal, como “ofrecidas”, es decir, como “instancias”, y como “recursos”, ánte los cuales el hombre arrojaba un “proyecto”, es decir, lo que se quiere hacer, es decir, según la terminología de Max Weber, el “sentido subjetivo”. Este planteamiento lleva, inexorablemente, a un planteamiento radical en la diferenciación entre la acción del animal y la del hombre. El hombre, al agregar al mero ejercicio de sus potencias, un proyecto, lo que quiere hacer, un sentido subjetivo, hace otra cosa, pues está de por medio su libertad. De aquí que el hombre —al orientarse en la realidad— no sólo ejercita sus potencias sino que “usa” de ellas, dispone de ellas, conforme a lo que quiere hacer. Por eso el hombre no sólo puede responder a las cosas con una reacción, sino que responde con una acción.

Por el otro lado, es decir, desde la perspectiva del acto que se ejecuta en el hacer o acción, las consecuencias del mero ejercicio de unas potencias, también son radicalmente distintas en el animal y en el hombre; mientras por la primera dimensión se da origen a un "acto", por la segunda, se da origen a un "suceso" o "acontecimiento" (*Zubiri*). Con esta simple y escueta alusión a las consecuencias de la acción humana, se entra en otro plano, es decir, en otra dimensión ontológica del hombre tiene gran transcendencia en la Filosofía Moderna: la historia. Esta dimensión es de gran importancia para entender el sentido de la acción en Max Weber.

El resultado de una reacción, es decir, del mero ejercicio de las potencias, es un acto; el resultado de una acción, es decir, del uso de las potencias, es un "suceso" o "acontecimiento". De ambas características, sin lugar a dudas, participa la acción humana, ya que por una parte, ejercita sus potencias —por lo que tiene de naturaleza— y por la otra, usa de sus potencias (= posibilidades) —por lo que tiene de historia. Si el acto pertenece a la naturaleza, el suceso o acontecimiento pertenece a la historia. De esta manera se nos presenta el problema de la acción humana en el ámbito de la historia, que es donde colocó Max Weber el problema de la acción humana.

Los conceptos de "acción" (entendida como el uso de las potencias) y de "suceso" o "acontecimiento" (como su resultado) nos acerca a otro problema muy caro a la Filosofía Moderna. Max Weber vivió, precisamente, en el momento en que tal problema presentaba sus caracteres más agudos, y por lo tanto, no pudo permanecer ajeno a esa problemática. No olvidemos lo que dice Marianne Weber sobre la manera en que Max Weber vivió "su tiempo"

Recordemos la atmósfera intelectual en que vivió Max Weber. Entonces apareció aquella realidad nueva, inédita, que era la historia, a resultas de la problemática de la "vida" que trajo Dilthey. El hombre es, primariamente, historia. Después de Dilthey, se planteó la polémica entre los historicistas y los realistas, los que definían al hombre por su historia y los que lo definían por su naturaleza (el concepto aristotélico de "substancia"). Cualesquiera que sean los resultados de esta polémica, el hecho cierto es que la historia entra en la problemática del hombre. Esta incorporación de la historia a la temática del hombre tiene gran importancia para entender a Max Weber, y hay que agradecerla a la Filosofía moderna. Esto, por cierto —y es demasiado obvio—, no significa inclinarse hacia el lado del historicismo. Algo tiene que quedar claro: el hombre es naturaleza y es historia, "pero aquello por lo que es naturaleza no es lo mismo que aquello por lo que es historia" (*Zubiri*). Ya Dilthey lo destacó: "la naturaleza del hombre es siempre la misma... mas lo que de posibilidad de existencia haya contenida en ella, nos lo trae a la luz la historia".

Como ya lo hemos destacado, la acción humana ejecuta su acto contando con las cosas. De más está decir que el concepto de "cosa" tiene, en este contexto, un sentido muy amplio que abarca tanto los objetos de la cultura material como los de la cultura no material, según la terminología de la moderna Antropología cultural. El hecho de que las cosas se le "ofrezcan" al hombre como "instancias" y como "recursos" para la acción, sólo nos quiere decir que se trata de "posibilidades" de la acción, ante las cuales, inexorablemente, hay que tomar una decisión, es decir, hacerse cargo de ellas. De aquí que las potencias humanas son siempre "para", se dirigen hacia las cosas, las cuales se le ofrecen al hombre como "posibles". El hombre en cada acción que decide se encuentra frente a muchos posibles. Esto es perfectamente claro; de lo que se trataría de averiguar, ahora, es de donde emergen estas posibilidades.

Sin lugar a dudas, no pueden emerger de la naturaleza humana, ya que ésta, como dice Dilthey, es siempre la misma. Lo que el hombre hace con su naturaleza es ejercitar determinadas potencias, aunque ellas puedan quedar afectadas por las mismas cosas. Pero ya hemos visto que esto no agota la acción humana, ya que estaba de por medio, lo que se quiere hacer —el sentido subjetivo, weberiano—, lo que transformaba al mero ejercicio de las potencias en un "uso" de las mismas. Este uso de las potencias sólo se puede lograr mediante el trato constante del hombre con las cosas, en el constante estar tomando decisiones, que, por un lado, abren un determinado haz de posibilidades, pero, por el otro, le cierran otras tantas como "posible". La misma acción determina ese haz de posibilidades y se tiene que amoldar a él. De aquí que cada acción humana pende, radicalmente, de una "situación" determinada, de un "campo pragmático" (Ortega). Después de cada acto queda afectada la misma situación, es decir, el haz de posibilidades. Por eso las posibilidades son lo que queda de cada acto al dejar de ser realidad, es decir, al dejar de ser actual o presente. De esta manera la acción humana subsiste bajo la forma de posibilidades. Y esto nos lleva nuevamente a nuestro punto de partida: el hombre en su acción, en cada decisión, ejercita y actualiza sus potencias —por lo que tiene de naturaleza— y, a la vez, usa y realiza una posibilidad —por lo que tiene de historia (*Zubiri*). Este hecho nos hace ver la doble dimensión que tiene la naturaleza de la acción humana.

La importancia que este planteamiento tiene para comprender a Max Weber y entender su teoría del comportamiento humano salta a la vista, ya que nos delinea el campo de la historia como una ciencia de la acción. La intención primigenia de Max Weber de comprender la realidad (social) de su tiempo, recurriendo al pasado —como material de trabajo— es una necesidad intelectual a resultas de hacerse cargo del problema de la acción

humana, ya que el presente subsiste como posibilidad al dejar de ser real, es decir, al pasar. El pensamiento de Max Weber, y la idea que él tiene del comportamiento humano se engarza perfectamente con las ideas que estaban en la atmósfera intelectual de su época y que, sólo después, llegaron a concretarse. Por eso, Max Weber es un precursor de la moderna teoría del comportamiento humano.